

Apunte poemas

Tamara Domenech

Tapa: Polimorfa. Óleo pastel sobre papel.

Apunte Poemas. 2023. Libro escrito en el año 2021 durante la pandemia. El título alude a la necesidad vital de registrar instantáneas de vida en un contexto de miedo, aislamiento y dolor.

Domenech, María Tamara
Apunte poemas / María Tamara Domenech. - 1a ed -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tiempo Dorado, 2022.
Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-987-48485-6-7

1. Literatura Argentina. I. Título.
CDD A860

Compañera

Escucho como sufre una compañera de trabajo

“no duermo”, dice,

“hace una semana entera que sueño con muertos.

Si no es uno es el otro.

No sé distinguir si son lindos o feos,

estar levantada a la madrugada empasta.

Respiro

hay que seguir

no quiero ser zombi”.

Una vez que cambiamos de tema

yo sigo en sus palabras de antes

el esfuerzo que implica dar tres horas de meet

sin haber pegado un ojo en toda la noche.

Entonces, pienso que quizá sea bueno que le escriba una carta

a esas personas que, a una determinada hora, son fantasmas

para que se calmen y la dejen en paz.

Pero, como no tengo tanta confianza, no le digo nada,

salvo, cada vez que comenzamos la clase,

_ “Hola, ¿cómo estás?”

Aprender

Nunca hice un taller de pintura,
sin embargo, no hay día que no aprenda algo de ella.

Ayer, pinté un paisaje en el que una mujer retrataba a un hombre
que cosechaba frutas de un árbol.

Una persona sentada sobre el borde de una laguna, con sus pies metidos en ella,
tomaba la mano de otra que hacía la plancha.

En otra, más grande, cientos de chicxs nadaban boca abajo con los ojos abiertos
y con los ojos cerrados.

A partir de estas imágenes tuve otra sensación de las palabras:
posar, buscar y reír.

Juventud

A los veinte años nos encontrábamos en un aula de la facultad
que daba a la calle 48
a la que llegábamos por escalera
girábamos a la izquierda
caminábamos derecho por un pasillo y listo.
Después de tanto tiempo, no recuerdo qué día de la semana era la clase
no empezaba puntual
tardábamos un tiempo en saludarnos
acercar o alejar las sillas hasta formar un semicírculo
conformado por diez personas entre las que estabas vos
con una mochila pesada y rollos de papel que acomodabas en el piso
hasta que te pregunté qué era eso
y me contestaste, al pasar que, además de la carrera que compartíamos,
habías comenzado bellas artes
y quise ver tus pinturas
pero me dijiste que no, que de ninguna manera.
Noté cierto enojo en ese momento
y supuse que era porque, a las dos, nos gustaba el mismo chico
entonces, además de compañeras éramos rivales.
Después de escuchar teoría sociológica íbamos a ir a comprar cervezas
salir todos juntos para terminar durmiendo con una persona
que no sabíamos quién sería

era la juventud

no pensar en los 45 años ni que, a esa edad, alguno de nosotros iba a morir.

Después de recibirnos nunca más tuve noticias tuyas

hasta el año pasado que, nuestra amiga en común,

me pidió que fuera a ver a un médico en la ciudad

que, tal vez pudiera, curarte.

Y fui sin preguntar nada, con el espíritu de comunicar una esperanza.

Pienso en ese día en el que te pregunté si me mostrabas tus pinturas

y contestaste que no, que de ninguna manera

seguro no era la persona indicada para compartir

¿un dolor?

¿un baile?

¿un beso?

O, todo eso junto, que era la vida amontonada.

Presentaciones

Ayer hablé con un amigo después de seis meses.

Me pasa con él que, aunque pase mucho tiempo,

no nos desesperamos

no queremos contarnos sucesos

sino estar

que los temas ocurran de a poco, si nos dan ganas.

Así fue que aproveché que pasó el gato por la pantalla de la computadora

y se lo presenté

y él, un cachorro que había tenido su perra.

Entonces me dijo, “¿podés creer que me busca para que acomode alguno que se cayó del almohadón?”

Estoy para lo que pida sabiendo que, con otras personas, no fui así”.

Insecto

Guío a una persona en un poema
que surgió, a propósito de un sueño.
Si lo narra como si fuera un cuento
el texto atrapa
pero, cuando lo pasa a versos,
se vuelve serio
pesado
obediente
como si volviera al colegio
en el que había ventanas muy altas
los profesores ingresaban con sotanas
y los alumnos hacían silencio para escuchar la lección.
Entonces, intento encontrar las palabras para indicar
que si vuelve a ellas, seguro le recuerden algún insecto que se posaba en el patio,
fije su mirada en él y lo saque de donde está.

Problema

Mi compañera dice,
“desde hace quince días me siento mal
por suerte hoy comencé terapia
tengo que hacer fuerza
no suelo llorar delante de mis hijos”
y le pregunto qué pasaría si dejara de impedirlo
y ella dice, “nada,
ese es el mayor problema.
A mi edad ves con otra óptica
es como si estuvieras acá y los grandes proyectos hubieran quedado atrás:
La juventud
Los hijos chiquitos
El trabajo.
La energía de querer cambiarlo todo.
Yo me opongo a inventarme una rutina a partir de cosas sin importancia.
Antes, si me ponía mal, tenía que levantarme igual y hacer la comida para otrxs.
Estaba rodeada de vida.
Ahora estoy sola con mi perra.
Me da miedo envejecer”.

Madre e hija

Tengo la suerte de seguir yendo a visitarte.

Preparás comida.

Nos das toallas si queremos bañarnos.

Brindamos todas las veces que tengamos ganas,

incluso, desde la mañana.

Pensar que hubo momentos en los que no nos entendimos

y, sin embargo, nunca dejamos de vernos.

¿Será esa la clave del amor madre e hija?

Temas de conversación que se posan y desaparecen como los pájaros en tu jardín.

Ocho de Mayo de 2021

Mientras limpiaba el baño se me cayó el palo del secador de piso y, en un momento, especulé, ¿será que mi padre estará pensando en mí o yo en él?

hace tanto tiempo que no hablo que, en cualquier momento, podría llamar.

Mientras estoy sentada frente a la computadora en una capacitación llama.

La palabra “papá” titila en la pantalla del teléfono.

Qué suerte que no haya pasado nada malo.

Así, en algún momento, tenga la oportunidad de hablar.

Aunque, supongo que no quiere o no puede.

Si me pusiera mal no atendería y listo.

¿O es que atiendo porque imagino que una parte de él se comunicó con una parte mía y le pidió perdón?

Una palabra simple, corta, una curita.

Entonces, atiendo y es como si los dos quisiéramos hablar a la vez y, juntos, no se entiende nada.

Lo escucho y me cuenta de su día a día, su hijo, su nieto, su mujer, su trabajo, los instrumentos.

Y me pregunta por mí pero, cuando le estoy por decir algo, enseguida me dice algo así como, “hay que sacar provecho de las cosas difíciles”.

Yo no le digo nada pero pienso, lo malo es que otros se aprovechen de uno.

Respondo apurada porque creo que llamó para un avistaje
un contacto desde una distancia, a partir de una pregunta general
y le contesto como si pusiera bombitas de colores en una guirnalda
que queda chanfleada
porque en cinco minutos llegan invitados a una fiesta que requirió
mucho trabajo hasta último momento.

Y para no caerme de una escalera de fantasía que es mi mente
frente a un espejo que está en el piso
me digo, “no tengo que perder de vista que estaba en una capacitación”
para que no me incapacite la alegría inmediata de una hija frente a un padre
que, en instantes, desaparecerá
y comento, “tengo que volver
espero que tengas un lindo día”.

Nos despedimos y no lloro, aunque siempre me quede triste.

Miro la Santa Rita con algunas de sus hojas que succionan de las ramas
y otras, caídas en el suelo.

Baile

Estoy por cruzar la calle

alzo la vista y veo que cae

una hoja seca de la rama de un plátano.

El viento de junio la mueve de aquí para allá

un titiritero que la hace pasear

por cada una de las ventanas de los departamentos a y b

de un edificio que está en una esquina.

Si fuera la vida, pienso,

en la cantidad de personas, por piso, que tuvieron la

posibilidad de admirar un baile lento hasta tocar el suelo.

Limpieza general

Subida a una escalera con un plumero

saco hojas secas alrededor de una maceta.

Pienso en la limpieza general como una herencia

un drama

y un spá.

Mi abuela la hacía todos los sábados a la mañana

y levantaba a mi madre con un balde de agua fría

para que trapeara y colocara patines de tela sobre el piso reluciente.

Una amiga de mi madre, una vez por mes, le decía

Señorita Puloy, por la marca de un desinfectante.

Anudaba las cortinas

ponía las sillas sobre la mesa

sacudía

barría

y baldeaba.

Yo repito esa tradición.

Cuando los chicos eran pequeños comenzaba a la madrugada

para terminar entre la tardecita y la noche de ese mismo día.

Y si bien hay momentos en los que, directamente, me canso o puteo

no cambio por nada el hecho de tratar mi mugre.

Es como darse un baño largo

en el que, cada parte del cuerpo, lleva un tiempo

y cuando concluye

una aprendió algo del pelo

la piel

debajo de las axilas

las plantas de los pies

sin depender de nadie.

A la altura en la que estoy

me pregunto si no haría falta que alguien estuviera cerca

por si me caigo.

Y me asalta un recuerdo

la única vez en la que, una vez por semana, iba una señora a la casa donde vivíamos

y me ayudaba.

Hace muchos años

antes del *Cift*

cuando para desengrasar había que dejar en lavandina y un chorrito de detergente

cada cosa.

En ese momento su hija estaba embarazada como lo estaba yo,

con la diferencia de que perdí el bebé.

Un día que me llamó para saber cómo estaba y me anticipó,

“mi hija te quiere hablar pero no le cuentes lo que pasó”.

Y yo accedí a su pedido

no sé bien por qué, a mentirme,

para no convertirme en un mal augurio para otra persona.

No sé si el recuerdo es bueno para sostenerme

o será que la mente lo hace para hacernos caer.

Nina

La perra del cerrajero es de color maíz

tiene un buzo azul de hombre

y un pañuelo rosado anudado en la cadera para que no le moleste al caminar.

Me atrae su postura erguida, su mirada dulce y sus orejas atentas.

Me hace acordar a cualquier mujer que ama.

Digo algo al pasar y el dueño responde,

“se llama Nina y es lo único que me quedó de mi mamá”.

Personaje

Ayer a una estudiante le sugerí

por qué no dejás el pretérito imperfecto y pasás el texto al perfecto.

El personaje de tu novela ganaría elasticidad.

Abandonaría la contemplación y pasaría a la acción.

Me imagino la cinta de una gimnasta artística

¿no será así el movimiento de su corazón?

Maniquí

Estábamos en una especie de shopping catedral

había poetas

filósofos

periodistas

y una historiadora rubia rapada

que, en un momento dado, dijo,

“si en este congreso no me dejan expresar lo que pienso

sobre el concepto de historia

voy a romper todos estos vidrios a pedrazos”.

Era delgada y se hundía, cada vez más, en un sillón

mientras que el resto la veía como si hablara una pose.

Oh

ah

qué tal

es realmente hermoso

eran frases de asombro sin preguntas.

Yo estaba sentada al lado de una chica, de la cual había sido muy amiga

en otro momento,

y le preguntaba qué le parecía ese festejo

pero parecía no implicarse en las impresiones que, antes, compartíamos de las cosas.

Como si a partir de un determinado momento se hubiera convertido

en un maniquí porque en algunos lugares era mejor estar que no estar.

Yo veía que algunas personas usaban sacos con botones que eran réplicas del lugar en el que estábamos

y pensaba que caminarían mejor sin esa redundancia

pero me quedaba en silencio para entender dónde estaba

y darme cuenta por dónde salir.

Hasta que le clavé los ojos a un hombre y le dije,

“estoy aburrida, huyamos de la moda”.

Poema

Un sueño no es un poema.

Un poema no es un sueño.

¿un sueño es un poema?

¿un poema es un sueño?

La verdad es que no sé.

Alquiler

Desde el año pasado veo a un joven sentado en la puerta del Banco Nación que lee.

Ayer, le pregunté qué leía

y me respondió,

“filosofía

psicología

política

Rosseau

Comte

Lacan

me ayudan como la música a no caer.

Soy personal trainer pero me quedé sin elementos para dar clases.

Ahora tengo dos o tres alumnos, dos o tres veces por semana,

es poquito, pero con eso tiro.

Vivo en una combi pero a mi familia le sigo diciendo que pago alquiler.

Soy de otra provincia, mis padres son grandes, no quiero preocuparlos, para qué”.

Abandono

Entro a la escuela en la que doy clases

pregunto si vinieron estudiantes para rendir exámenes

y los preceptores dicen que sí,

que suba

que vaya al aula 15.

Cuando llego, tres de ellos, aseguran no haberse llevado la materia

entonces bajo

busco las planillas para chequear.

Dos estaban aprobados

pero otro no,

vuelvo a subir, le propongo que, como tiene poco tiempo,

realice un trabajo que le enviaré esa misma tarde.

Pregunto en qué aula están lxs estudiantes que cursaron quinto año el año pasado

y deben la materia

y los preceptores dicen, “hablá con la vicedirectora”

ella, “mejor con la regente”

y ésta me contesta, que en ese caso, son chicos de terminalidad

que yo tengo que ir a pedido de ellos, no ellos a pedido de la escuela.

Y que si no fueron busque a otros, que seguro la escuela está llena de deberes.

Camino hasta el patio para pensar en cambio de hacer cualquier cosa.

Regreso a la vicedirección y digo que no hay chicos que deban la materia que doy

entonces la regente responde,

“tendrás que quedarte para cumplir tu horario”.

Pido una computadora así paso notas

pero las que tienen están descargadas

y si quiero aprovechar el tiempo, sí o sí,

tengo que hacer una fila para solicitarla en una aula

en la que hoy atiende el psicólogo.

Vuelvo al patio para pensar mejor lo que me piden

quedarme sin que haya estudiantes

máquinas

sin cobrar el sueldo desde marzo cuando estamos en julio

entonces así como entré me voy

desde el colectivo observo un vidrio roto

con la forma de un corazón

como si hubiera sido un pedrazo que alguien lanzó

para que se escuchara

la posibilidad del amor en el encierro y el abandono.

Mao

Mao vestido con un jean negro, un cinturón marrón
y una remera roja con un rostro fantasma
da un discurso en mi sueño
en el cual sostiene que la nueva existencia consistirá en:
la auto sustentabilidad económica
a partir de la distribución, por parte del estado, de tierra y herramientas;
el eclipse de la producción de bienes culturales,
a partir de la financiación de estadías en paisajes naturales
para que las personas entren en contacto con el río, el mar,
los árboles, las flores, el cielo, los animales
y por último,
el diseño de un dibujo futuro programa político en el que
cada unx refleje la luz de lxs demás.
Habla con un tono fuerte entonces pienso que, con las letras de su nombre,
también se forma la palabra amo.
Al despertarme, pienso en el Amor,
en tanto nombre que, con una letra más,
cambia una instrucción por una invitación,
el volumen con el que prestamos libros,
convidamos un mate o una cerveza.

Ensayo

Voy a ver una obra de danza a un teatro parecido al Colón
pero que tiene otro nombre y queda en otra ciudad.

El coreógrafo da la bienvenida a cada persona que forma parte del público
y luego, indica a los actores y bailarines
lo que falta repasar.

Por momentos, eleva el tono de voz
para que atraviese cada uno de los cuerpos
y llegue a los oídos de quienes actúan.

El resultado, después de una hora de bullicio,
es la materia prima de una obra concebida
como un ensayo

en la que los errores, producto de los malos entendidos,
son importantes, en tanto reparaciones, conjunciones, descansos.

Cuando comprendemos que no habrá silencio
nos distendemos
deambulamos entre las escaleras

conversamos mientras nuestras manos rozan cortinados.

Pasada una hora y media

el director no queda escondido detrás de un cortinado
sino que despide a cada invitado

con un fuerte abrazo

haciéndonos sentir el perfume, la textura de su ropa y el peso de su cuerpo,
estrecha su verdad.

Invento

Dos hermanxs en un colectivo inventan un juego que consiste en que cada unx repita tres palabras mientras toca los dedos de la mano del otrx:

cielo

arcoíris

casa de dios.

Ninguno pierde

se trata de divertirse

hasta que la madre dice,

“vamos, levántense, tenemos que bajar”.

Vestido

Una mujer quedó viuda cuando sus hijas tenían 4 y 8 años.

Como era ama de casa

y no tenía ahorros

tuvo que salir a trabajar,

puso un kiosco en el que, además de golosinas, vendía diarios y revistas.

La vida que comenzaron a vivir las tres mujeres

después de la muerte fue así:

a la mañana las hijas iban a la escuela

desde el mediodía hasta las 9 de la noche

se quedaban en el negocio

en el que almorzaban,

merendaban

y hacían la tarea.

A la noche, la mujer llegaba a su casa

y, mientras preparaba la cena, les pedía a las hijas que se bañaran.

Con la ayuda de dos tías maternas,

la disciplina en el trabajo

y el miedo de las chicas a quedar huérfanas de madre,

hecho que hacía que se portaran siempre bien

la mamá les dio ropa

vacaciones en el mar

y dinero cuando se fueron a otras ciudades para seguir la universidad.

Este año esa mujer murió.

Y su hija me cuenta que hace unos años

se dio cuenta que en todas las fotos su mamá tenía el mismo vestido

uno de fiesta

con lunares blancos sobre un fondo azul.

Exclamación

Mientras cocino

mi hijo me pregunta,

“¿viste cómo suenan los pájaros?!”

Estiramiento

En la clase de gimnasia

la profesora

sostiene una de mis piernas

para que la estire después de la realización de un ejercicio.

Desde mi pie escucho el latido de su corazón.

Concurso Literario

Me “etiquetan” en una “red social”

en un concurso literario

que lleva el nombre de una reconocida escritora argentina.

Cuando lo leo, pienso en “comentar” *

lo primero que se me viene a la cabeza:

qué pasarían si, además de existir los concursos en los que se seleccionan

a los sumo seis escritoras, a razón de tres premios y tres menciones,

se organizaran

organizáramos

una antología

que compilara todos los textos recibidos.

Me pregunto por los límites

porque, sin ellos, no hay acciones posibles.

Imagino una propuesta que comenzara al revés:

Una vez que se presentara la mayor cantidad de personas

dividiría, esa cantidad, por otra de lectoras

que, a partir de fijar las horas y el valor de las mismas

tuvieran que, en cambio de elegir entre una y seis, combinar todas.

Quizá llevaría un año

cinco

diez

pero tendríamos un libro

lo más parecido a una reunión en la que cada una cuenta lo que quiere contar.

Sería la contradicción de un coro.

Quizá esa manera signifique

multiplicar de a miles los nombres que hoy llevan los concursos

o dejaría de tener sentido esa palabra
y pasaríamos a otras cercanas a la calle, la plaza, la fiesta.

* Pero no lo hago porque lo primero que se me viene a la cabeza es una reacción, un pensamiento sin tiempo. Por eso escribo esto que no sé si será un posteo o un poema.

Ficción realidad

Que Dios no sea la ficción ni la realidad
que haya puentes colgantes que conecten
unas cosas con las otras
un fluido
una mezcla
un cordón umbilical que subvierta
y construya herencias.

Que no sea un problema la comunicación
que viene de común y comunión
que existan la mayor cantidad de uniones de palabras posibles
o que la literatura sea un gran corazón atravesado por flechas
que provienen de distintos lugares.

Colectivizar sentidos, de apropiaciones únicas, como cada persona.

Centro Cultural

Crear un centro cultural itinerante

en plazas

parques

patios

veredas.

Compartir una lectura

y escribir algo breve, a partir de una consigna amplia.

De cada encuentro haríamos un fanzine,

al cabo de un año, tendríamos una publicación que reuniría 12,

a razón de realizar uno por mes.

No estaríamos encerrados ni en aulas ni en oficinas.

Lxs compañeros serían siempre distintos,

llevaríamos tesoros que cada unx tiene guardados

hacia la multiplicación de otra cosa

un libro hecho de vida compartida al aire libre.

Libros

Los libros ¿son museos que encierran lo que alguna vez tuvo vida?

Si así fuera me gustaría pensarlos como frascos de vidrio

con puertas y ventanas

abiertos

a los vaivenes de un cuerpo cuando está con alguien más.

Televisor

Falleció el padre de una persona querida.

Su madre la llama por teléfono para saber si irá a visitarla

a ver la tele que era del padre y le pregunte,

aunque ya no esté,

si se la prestará o se enojará.

Hogar

Un conocido me cuenta que, por suerte, consiguió vivir en su lugar de trabajo
al que visitan los gatos del barrio
pero él no deja pasar a cualquiera
sólo a una gatita gris
que un día entró por la ventana
y se quedó para inaugurar, junto con él,
un nuevo hogar.

Trabajo

Trabajo

encontrar

cosas rotas

patear hacia adelante.

Desconcierto

Pienso en la palabra desconcierto
en el viaje de regreso a casa
luego de dar una clase, en un tercer año de una escuela secundaria.
Volver a vernos después de mucho tiempo por la pandemia
un chico alto, despatarrado que me mira sin comprender
cómo es que llegué si no me esperaban.
Otro más, a su lado, con un buzo cerrado hasta el cuello
hace que sus ojos se destaquen, intentando seguir mis palabras.
Una chica mastica chicle, mientras su tronco se acuesta sobre la mesa
y una de sus piernas repiquetea el piso para que la hora pase más rápida.
Dos compañerxs, atrás de todxs, riéndose
primero despacio, después más fuerte me hacen dar cuenta que mi voz no hace pié.
Dos chicas, una sentada atrás y otra adelante no saben por quiénes pregunto
cuando entrego trabajos que hicieron hace cinco meses atrás.
Dicen que no las conocen que nunca más vinieron.
Y otro chico deja de copiar porque no escuchó las primeras preguntas.
Cada unx es un mundo que no conozco.
Cada clase es el primer día.
Los equívocos nos llevan por delante:
“Qué dijo. Dónde estaba eso. Cómo se llama. Qué significan las siglas de su materia”.
Entonces dudo de todas las consignas que di,
menos de que estamos juntxs en un mismo espacio
hasta que suene el timbre de las 12: 45.
Y les propongo que escriban un texto, en esos 45 minutos que compartimos,
sobre el amor.

Ser otra

Ser otra

tener un plan futuro

conocer nuevas personas

sentada en una plaza

invitar a quienes quieran acercarse

a leer un cuento.

Cosas

Cama

celular

Netflix

play station

son las cosas que dicen lxs estudiantes que les gusta hacer, jugar, tener

“estar acá nos harta” y además,

“nos dan un montón para leer y responder

el otro día, recibí el mensaje de un profesor a la 1 de la mañana”.

“Estamos desmotivados”.

“Yo en mi casa no puedo concentrarme me interrumpen a cada rato”.

“A mí me pasa que me tengo que acostumbrar a un nuevo integrante de la familia”.

“Yo, directamente, no me llevo para nada bien”.

Entonces siento que tengo que inventar algo

o pierdo la posibilidad de generar un clima

que nos haga escuchar y tratar de entender.

Así es que les propongo que compongamos un diccionario con términos que ellos elijan:

Felicidad

Moto

Cultura

Nada

Psicología

Familia

Música

Juegos

Definir de manera personal algo que quieran

un paisaje que no genere Miedo Vacío Rechazo.

Tres patas

Espacio común

conversatorio

lecturas

preguntas

saberes

salir del hogar

y del trabajo

reduccionismo

dibujar una práctica que altere y, por lo tanto, alterne

lo que vivimos con otra cosa

asamblea, juntada, reunión, movida

o cualquier otro nombre que ligue el adentro

con el adentro de otrx

en un afuera

especie de centro cultural sin la palabra centro ni la palabra cultural.

Promover un estado de rebalse

un licor rosa, azul, verde, turquesa que llega a penetrar espacios estrechos

silenciados

olvidados

impensables

que embriaga el abandono de las instituciones

y, en ese cruce, mezcla, roce de materiales distantes

se susciten cuadros vivos

tomar una pared de la ciudad y allí inaugurar muestras, lecturas, músicas

redactar una programática que no tenga puertas sino tres patas que tambaleen las cosas:

la formación: escucharnos hablar de lo que sabemos por intereses,

elaboraciones de proyectos, experiencias de vida.

Deformación: apropiarnos de algo que no sabíamos que queríamos.

Acción: materializar una relación, espacializarla

dar un paso distinto en la coreografía de la rutina de todos los días

que la escuela esté en la galería

la galería en la calle

la calle en la academia

que haya contaminación de géneros, formatos, movimientos, temas, colores.

Pelotita de plata

Hago gimnasia con una señora
que, al terminar la clase,
me comenta que su hijo tiene 27 años
vive en Venezuela
se dedica la informática y al tenis
que espera verlo pronto,
“cuando se pueda”, dice,
y me muestra el dije de un collar que lleva puesto
con una raqueta y una pelotita de plata.

Parecidos

En el supermercado veo a un hombre
que me recuerda a mi papá
pero dudo
porque hace cuatro años que no lo veo
no sé cómo estará
supongo que su pelo más blanco.
Mientras intento sacar un paquete de rollos de papel
del último estante veo que se caen más
y, justo, aparece el hombre padre que los ataja en el aire, me los da
le digo, “gracias y chau”.

Pastosidad

Reparto hojas como si fueran gasas
y pinturas como si abriésemos una ventana
y dejáramos que nos envuelva el aire.

Un estudiante me entrega rápido un trabajo y dice, “mírelo cuando llegue a su casa”.

Otro, lo hace de una manera detenida.

En ambos, hay figuras abstractas que representan dolor
entonces se me ocurre regalarle

al primero un anotador y una microfibra para que sepa que,
antes de actuar,

puede dibujar y escribir,
detenerse a pensar qué quiere hacer.

Y al otro, un anotador con óleos pastel para que,
antes de mirarse en un espejo,

dibuje cada cosa que odia y que la pastosidad, propia del material,
lo hagan construir una exterioridad que no sea su cara.

Como docente quiero aprender los detalles del cuerpo
en relación a las herramientas que ofrecemos para trabajar.

Festejo

Me quedo pensando en una señora
que se acercó a la mesa
en la que estábamos con dos profesoras más
y nos dijo,
“hoy cumpla 65 años
compré facturas
las invito a la vice dirección”.
La felicitamos
y, en cambio de ir al festejo, cada una se fue a dar clases.
Me quedé mal.

Biblioteca

Armar una biblioteca a partir de la donación
de un libro amado
ya sea por parte de unx escritor
o de un lector.

Organizar lecturas

pensar películas

personas que provengan de otras disciplinas que amplíen esa fascinación

12 libros por año

unx autorx por mes.

Espera

Hay estudiantes que terminan antes
entonces espero al resto
y sucede que algunos agarran sus teléfonos,
otros deambulan,
otros se acercan hasta donde estoy sentada
y conversamos sobre temas que surgen de la nada.
Hoy me enteré que una estudiante
toca el violín
y le gusta su voz cuando canta canciones
como las de Mercedes Sosa.
Me quedo contenta de conocer otras cosas sobre ellos.

Regalo

Le doy un regalo a un estudiante.

¿No es el color que te gusta?

Siempre te veo elegir el mismo:

Rosa flor

Rosa lengua

Rosa labios

Rosa nube

Rosa chicle

Rosa herida

Rosa campera de abrigo.

Mandarina

Una lágrima tiene la misma forma que una semilla de mandarina.

Hallazgo

Encontré una gran hoja caída de un árbol en la vereda

la recogí y la limpié, ni bien llegué a mi casa.

Me gustaría pintar sobre ella

la escuela

la señora que abre y cierra la puerta que no sé su nombre

- pero sí que me produce una linda sensación el hecho de que tenga a mano

un libro, un termo y un mate -

la preceptora Mariana tan atenta a los detalles que hacen falta

algunos rostros de lxs estudiantes de 4to. y 5 to. año

a quienes di clase hoy

Valentina

y Katherine

el retrato de un día común y singular como este hallazgo.

Pregunta

La profesora de gimnasia

tuvo que dar la clase con sus dos hijos

porque no se sentían bien y no tenía con quién dejarlos.

Para entretenerse, uno de ellos puso en fila conos de colores que usamos para realizar los ejercicios.

En un momento dado, se acercó para dejar el naranja que estaba roto y su madre le preguntó,

“¿por qué lo van a discriminar si igual cumple una función?”

Ensoñación

¿Cómo puede el vestuario de una obra teatral generar ensoñación?

Ayer viví algo que nunca me había pasado
mientras miraba *Cae la noche tropical**.

* Obra de Manuel Puig. Versión escénica de Santiago Loza, Pablo Messiez. Teatro San Martín. Ciudad de Buenos Aires.

Experiencias Didácticas

Busco en la Real Academia

la definición de la palabra Secuencia:

Continuidad, sucesión ordenada.

La de la palabra Experimentación:

Hecho de haber sentido, conocido o presenciado alguien algo.

Práctica prolongada que proporciona conocimiento o habilidad para hacer algo.

Conocimiento de la vida adquirido por las circunstancias o situaciones vividas.

Circunstancia o acontecimiento vivido por una persona.

Experimento.

Y por último, Didáctica:

Adj. Perteneciente o relativo a la enseñanza.

Adj. Propio, adecuado o con buenas condiciones para enseñar o instruir. Un método, un profesor muy didáctico.

Adj. Que tiene como finalidad fundamental enseñar o instruir. Género didáctico. Apl. a pers., u. t. c. s.

Arte de enseñar.

Propongo pensar más que en Secuencias Didácticas,

en Experiencias Didácticas

poner en juego los sentimientos, los sentidos, los experimentos, la vida

más que las marchas, las relaciones causales, el orden, la armonía.

No quedarnos, solamente, en el plano de la instrucción:

Caudal de conocimientos adquiridos.

Curso que sigue un proceso o expediente que se está formando o instruyendo.

Conjunto de reglas o advertencias para algún fin. U. m. en pl.

Órdenes que se dictan a los agentes diplomáticos o a los jefes de fuerzas navales.

Reglamento en que predominan las disposiciones técnicas o explicativas para el cumplimiento de un servicio administrativo.

Sino con la idea de arte, la expresión y la experimentación.

Tristeza

Hay temas sobre los cuales
ni siquiera hablo en una sesión de análisis.
Hoy saqué uno y no paré de llorar
tanto tiempo una sola palabra
en mi cuerpo sin que la haya enunciado.
Al volver a trabajar me encontré con un papel verde agua
chiquito, que uso para anotar cosas, completamente desteñido.
No entiendo cómo mis lágrimas lo alcanzaron
cómo fue que se produjo ese recorrido
ojo escritorio.
Me llama la atención cómo la tristeza
invadió cada cosa que tenía pensada hacer.

Clase

Leandro inquieto escribe comparaciones

María se entusiasma

Guadalupe taciturna se recuesta, levemente, sobre el hombro de otrx.

Nicolás falta

a Pilar nunca la conocí

Perla repite las palabras: amor, hijx, pareja

Antonella entrelaza sus pies con los de Sebastián

aunque cada unx escriba en su propia hoja

Adriano grita, pregunta y putea

Jonathan cumple

Amanda dibuja

Valentina escucha música

Andrés está triste

Ezequiel compone paisajes en los que quiero estar

Lucas critica

Ruth asocia la vida con los videos que ya vio

Hilary lee sobre el alma y lo que hay más allá

Manuel vino una sola vez porque tiene un hermano que mantener

Tomás canta

Erick entrega el primer trabajo del año

Nahuel se recuesta sobre una mesa

Miranda hace todo rápido porque se va a vivir a España

Aldana va y viene

Thiago no sabe si seguir derecho o letras

Nayeli se ríe por dentro

Belén ayuda

Katherine esconde sus hojas para que no las lea delante de nadie

Noelia está enfocada en sus hojas cuadriculadas

Milagros en sus manos

Diego en ser policía

a quien le pregunto, antes de irme, por qué no piensa una carrera alternativa

a usar 8 horas por día un chaleco que endurecerá su corazón.

Anotaciones

Un chico tiene tatuada la cara de un lobo en una mano decorada por un anillo brillante.

Otro toma y no quiere escribir.

Otro ríe y le gusta dibujar.

Otro tiene dolor de pierna.

Otro escribe sin parar.

Dos miran el celular porque no lo pueden evitar.

Dos chicas se quejan.

Dos futbolistas viven abrazados.

Propuesta

Un short, una remera y zapatillas turquesas
sueño que me pruebo y, si bien no me gusta mi cuerpo en el espejo,
me siento divertida.

Después estoy con mi hijo y sus amigos
que me piden que juegue con ellos
les digo que ya voy, que primero tengo que terminar de limpiar
pero, mientras respondo,
veo una pileta con un cayac hundido.
Si no quiero quedarme sola
tengo que aceptar la propuesta y listo.

Nudo

Un nudo

la realidad y la fantasía.

Lo corto.

Me agarro adonde están mis hijxs

mis amigxs

mi pareja

mi hermana

mis sobrinas

mi mamá

lxs estudiantes a lxs que les doy clases.

La otra parte queda sola girando en el aire

hasta que se aquieta y proyecta una sombra delgada en el piso de casa.

Bichos molestos

Los pensamientos malos
son bichos molestos en torno a la luz.
Entonces la apago
y desaparecen como por arte de magia
hacia un lugar que es un hueco en la pared
un orificio desalmado de la mente
imposible de rellenar
porque ellxs insisten en perforar lo que sea
si enciendo su atención.

Trata de universitarias

La trata de universitarias es una organización en la que estuve atrapada durante un sueño de la cual me enteré de la siguiente manera: no había sido publicado un *paper* en una revista mensual entonces pregunté el por qué y me respondieron que, si una información no se publicaba, era grave y no por motivos técnicos.

Me encontré con mi pareja que, a su vez, quería quedarse con la que era a los 10 años, me di cuenta por el pantalón amarillo que tenía puesto y los zapatos, lo tironeaba para que me acompañara hasta esta edad a saber la verdad.

Era un día domingo y abrimos una puerta que daba a una oficina en la que el personal rodeado de pantallas, nunca descansaba.

Y me dijeron, “tenés que acompañarnos a hablar con el decano”.

Fui, después de abrir una puerta de submarino, los empleados soldados me pidieron que me despidiera de mi marido porque no lo iba a volver a ver.

El decano estaba acalorado, encendió una pantalla en el minuto en el que pronunciaba el apellido de un filósofo

y me dijo que no se comprendía porque había sido llamada para dar una clase de lingüística.

Pedí perdón pero me dijeron que no valía de nada.

Que desde ese momento iba a tener que vivir en la institución
y repetir los contenidos por los cuales había sido contratada.

Recién, después de una reunión,
un compañero con rastas, banderas colgadas en su dormitorio y una linda sonrisa
preguntó,

“Aprovecho que estamos acá reunidos
para pedir que se nos paguen estas horas
que se las sacamos a otras cosas”.

Sus palabras me salvan de la realidad.

Partido

El día está nublado

mis pensamientos.

Sin embargo, veo a mi hijo

que pica fuerte la pelota de básquet contra el piso

así, supongo, las cosas desordenadas se ordenarán

concentrarse en una sola palabra

encestar

mientras el referí avanza y retrocede

con un silbato colgado del cuello

que sopla cada que observa que la trampa avanza

le da la pelota al que fue engañado

para que vuelva a intentar un pase.

Lo que escribo es sólo un entrenamiento

hasta que comienza el partido en el que se encienden las luces del estadio

y se apagan cuando, cada unx, le da la mano al contrincante.

Palabras

Carta documento

pasacalle

declaración

manifiesto

opinión

crítica

grafiti

número de teléfono

frase escuchada en la calle

frase leída

canción

lista de supermercado

lista de platos que les gustaría comer

salidas, viajes que les gustaría hacer

cosas que les gustaría tener

lista de cosas que les dan bronca

lista de cumpleaños

póster de película

gacetilla para promocionar lo que hacen

biografías

volante

invitación a una fiesta

una nota que le dejan a alguien que se quedó a dormir en sus casas

un mensaje en clave

una palabra sobre un vidrio empañado

una palabra que esperan de otra persona.

Punteo de trabajos prácticos

Cuarto Segunda: Diario íntimo de una institución pública.

Tercero Octava: Afiches y sinopsis de películas inventadas.

Cuarto Primera: ¡Lista! De cosas que les gustaría hacer, tener, proponer.

Quinto Segunda: Taller de microemprendimientos.

Devoluciones

Devoluciones de estudiantes del proyecto Diccionario:

“Fue entretenido y educativo, por el simple hecho de que las palabras que buscábamos, al verlas, eran todas distintas pero significaban lo mismo. También al dibujar lo que pensamos que puede representar la palabra, era muy divertido y gracioso”.

“A partir de lo trabajado en clase podemos conocer el punto de vista del otro, de acuerdo a que todos razonamos y asociamos las palabras de distinta manera”.

“Me pareció tranquilizante y me gustó poder expresarme a través de dibujos”.

“Es reconfortante darme cuenta que, cada cabeza, es un mundo y ver la dualidad, ser única y diferente es mi felicidad”.

“Esta experiencia me gustó, ya que no sabía cómo dibujaba y expresaba las palabras”.

“Sacó mi lado inteligente para hacer oraciones”.

Texto de sala

Me imagino un texto para una muestra escrito por cada persona que va a visitarla.

Cualquiera

Voy en el 34 desde Liniers hasta la Avenida Corrientes
y, en cambio de leer o mirar el teléfono celular,
me dejo llevar por el paisaje
hasta que veo un árbol inmenso
con su copa, de un lado, aplastada por el frente de una casa
y del otro, en movimiento, cada una de sus ramas con sus hojas
hacia arriba parecen flecos
que festejan un día cualquiera.

Fiesta

Invitamos a una fiesta imaginaria
a una chica que sabíamos que sufría.
Y, si bien no bailó,
charló, comió y dibujó con otra más.
Al día siguiente, cuando la fui a despertar
vi que a su alrededor había decenas de sapos grandes
y grullas mínimas
hechos con la técnica origami.
Estaban desparramados desde la cama hacia el piso
al lado de una tijera,
que sirve para hacer animales que saltan y vuelan
cuando alguien se siente mejor.

Alegrar

La secretaria hace sonar sus pulseras
que alegran
el movimiento de sus dedos
que completan planillas todos los días.

Universo o dios

La abertura en una casa en construcción

me hace pensar en la relación entre la realidad afuera y la fantasía

adentro

de un espacio oscuro y abierto

como el universo o dios.

Casa del árbol

Repartir la tierra

que cada persona, familia, agrupamiento tenga un hogar

cultive frutas, verduras, plante semillas

tenga animales para disfrutar de su compañía

haga fogatas y cuente historias,

con otras personas, invente:

funciones de danza

teatro

caminos

transportes nuevos

regalos

festividades

ropa

comidas.

Que cada uno tenga una casa arriba de un árbol

cuando quiera estar solo, aunque sea anciano,

nos ayudemos a trepar hasta el silencio.

Escuelas

Las escuelas como espacios disyuntivos

a la familia

la casa

el mercado.

Cansancio

Le pregunto a un estudiante que tuvo que salir a trabajar
qué espera de la sociedad
porque ya sabe qué espera la sociedad de él
y me responde, “que entienda mi cansancio”.

Envío

Decido enviar una gacetilla sobre un evento literario
a distintos grupos que no lo son.

Lo hago para probar no escindir con mi cuerpo

lo que pretendo unir en el arte:

roles

vasos

disciplinas

que se chocan en un centro imaginario de festejo.

Luces livianas

Una nena sentada enfrente mío en el colectivo
lleva dos globos
uno naranja y otro amarillo
cada vez que los saca, apenas, por la ventanilla
rebota el sol
como si fuera posible
trasladar luces livianas con las manos.

Ingenuidad y avidez

No es fácil dormir cuando llega la noche.

La mente deambula de aquí para allá parece una rata.

¿Escapa de alguien? De quién escapa.

Entonces llevo las piernas hacia el pecho

con las manos toco la cintura, la espalda

como si fuera mi propia amante.

Me doy cuenta que voy del pasado al futuro en milésimas de segundo

el presente quema

¿es un regalo contradictorio?

Cómo se concilia el sueño con una duda.

¿O es que desde que estamos en silencio en nuestras casas lo que sabíamos se agolpa,

prende fuego las sábanas

se pone de pie y nos deja acostadas?

Entonces me concentro en una imagen

que sea anterior a la muerte

cuando tenía 11 años y sabía de colores

texturas

movimientos

vestirme para pasar por la casa del chico que me gustaba.

Salía sola y volvía llena de preguntas:

¿Me habrá visto?

¿Cómo?

¿Estaba?

Si estaba ¿por qué no salió a verme?

Y así terminaba desconfiando de las apariencias:

si las persianas estaban bajas ¿significaba que no había nadie?

si las persianas estaban altas ¿significaba que había alguien?

o, por el contrario, ¿era al revés?

y sólo confiaba en lo que entraba en contacto con mi cuerpo,

el pelo, el corazón, la cara

como ahora, las piernas, los brazos, la cintura, la espalda.

Sostengo esa imagen para dormir con una pancarta que dice, "ingenuidad y avidez".

Ir hacia los otros creyendo que cambian lo que pasa.

Escribir

Me llamo Tamara y comencé a escribir a los 8 años
después de una clase de danza clásica
casi seguro entre, las seis y las siete de la tarde, de un día martes o jueves de 1984,
en la mesa de la cocina de la casa mi de infancia.
Recuerdo que fue una recreación de las coreografías que solíamos ensayar,
en las que las bailarinas acompañábamos las peripecias amorosas de una pareja principal
acoplándonos
siguiéndola
repetíamos una distinción.
Desde ese entonces creo que escribo para que los personajes
que tienen lugares establecidos
se aventuren a otros y pasen a la acción
en mis escritos todo el cuerpo de baile tenía derecho a amar.

Tamara Domenech

La Plata, 1976. Vive y trabaja en la Ciudad de Buenos Aires. Es Licenciada en Comunicación Social (UNLP), Diplomada en Gestión Cultural (UNSAM), Profesora del Nivel Superior (UTN), escritora, editora y artista visual.

tiempodorado.com

www.instagram.com/tadomenech

www.instagram.com/ediciones.presente